

Coleccionismo de melancolía

LAS vacaciones son para descansar, pero pueden generar fatiga, sobre todo cuando se terminan. El retorno a la esclavitud cotidiana, tras viajar por parajes insólitos, ver crepúsculos majestuosos en el mar o, sencillamente, retozar en la piscina municipal, es causa de melancolía, esa tristeza especial causada por una ausencia imprecisa. Con el sol aún en la retina, bajan las temperaturas y los días se abrevian progresivamente.

Tras una pasajera experiencia de lo singular, tras la breve ruptura con lo cotidiano, aceptamos con naturalidad el temor de haber entrevisto desde nuestra realidad, tal vez durante una larga siesta veraniega, un rayo de infinitud. Todo se conjura tras el estío para hacernos reflexionar sobre nuestra fútil existencia y sus limitaciones.

Una vez más, las vueltas imaginarias o reales por el mundo nos enfrentan a la necesidad de dominar o perfeccionar lenguas. Llega el momento de considerar la posibilidad de hacer los correspondientes cursos y el kiosco se llena de fascículos que nos lo recuerdan. El acopio de cuadernillos tranquiliza conciencias, pero no reemplaza al estudio personal. A las zozobras del retorno se suma la preocupación por no omitir entregas y la angustia de tener que leerlas. La vaga nostalgia se materializa en algo palpable y manejable. Los mercaderes ofrecen otros muchos alivios que exigen menos esfuerzo intelectual. Solo hay que llevar bien la numeración y encontrar dónde poner los chismes en casa antes de enviarlos a tomar viento. Ciencia o riqueza movieron a juntar objetos para su lucimiento o estudio y de ahí nacieron los museos. Pero al coleccionista compulsivo sólo le mueve apaciguar con su avaricia la nostalgia de otras pérdidas, reuniendo después de un verano objetos absurdos y sin interés propio: miniaturas imposibles, dedos horribles, ositos de peluche, animalitos de cristal, cochecitos antiguos, monedas falsas, soldaditos de plomo... El tema es lo de menos; lo fundamental es aplacar el acceso de neurastenia.

La melancolía se transmuta paulatinamente en basura comercial.